

Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década

Eje temático: Política y Partidos

Título del trabajo: “El Congreso Postal de Exilados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?”

Autores: Delia María GARCÍA (UNMdP); Ernesto Adolfo RIOS (Instituto de Investigaciones Históricas y Museo FORJA)

Dirección electrónica: deliamarag@infovia.com.ar, erarios@argentina.com

“No olvidarse que éste es un juego de vivos y que, en ese juego gana el que puede pasar por tonto, sin serlo”. (Instrucciones de Juan Perón al Comando de Exiliados de Chile)¹

Introducción

El “Congreso Postal de Exilados” pretendió ser un emprendimiento encaminado a unificar la acción de los exiliados peronistas en el exterior, y a establecer contactos con los dirigentes presos y los distintos núcleos de la Resistencia, que no llegó a materializarse y quedó en el olvido.

Centrar nuestro esfuerzo en el estudio de un acontecimiento como éste, que no constituyó “el momento culminante del evento culminante”² en el contexto de la Resistencia peronista, ni alcanzó trascendencia ninguna debido a las reticencias que finalmente abortaron la tentativa, implica en principio plantear un ámbito de justificación que fundamente los alcances del tema investigado. En tal sentido, a nuestro juicio, este trabajo implica el rescate de un hecho hasta ahora ignorado; la posibilidad de adentrarnos -desde una perspectiva capilar, temporalmente exigua y fundada en fuentes epistolares- en el conocimiento de una iniciativa cuyo objetivo subyacente parecería haber estado dirigido a soslayar

¹ En Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Corregidor, Bs. As., 2006, p.130.

² La expresión (“the climax of the climax, the central moment of our history”) pertenece al historiador George Stewart, que es quien acuña el término “microhistoria” al describir exhaustivamente, desde una escala reducida de observación, una fallida carga de veinte minutos de un batallón sudista en la batalla de Gettysburg, que de haber resultado exitosa hubiese podido cambiar el desenlace de la guerra civil americana. Citado por Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en *Entrepasados*, año V, número 8, 1995, p.52. Roger Chartier se refiere a este tipo de perspectiva circunscripta de la siguiente manera: “sin duda, solamente a esta escala (...) se puede comprender sin reducción determinista, las relaciones entre sistemas de creencias, valores y representaciones de un lado, y de las pertenencias sociales, del otro”. *Ibidem*, p. 60

o, cuando menos, a ejercer influencia sobre Perón en la conducción del movimiento quien se hallaba en los comienzos de su exilio , en una etapa crítica para la supervivencia del peronismo durante la que se gestaban proyectos alternativos con otros actores. En dicho conocimiento, merced a la mirada que proporcionan las fuentes empleadas, se imbrica una aproximación al universo de ideas, opiniones, intereses, representaciones, posicionamientos estratégicos y contactos personales de quienes aparecen involucrados en el intercambio epistolar. Esto es, no sólo Francisco José Capelli³, gestor del proyecto, y algunos ex forjistas exiliados que, como él, habían pertenecido al gabinete del gobierno de la provincia de Buenos Aires encabezado por el coronel Domingo A. Mercante; sino también el mismo Perón y otras figuras políticas relevantes de países vecinos, como la senadora chilena María de la Cruz Toledo y el dirigente peruano Luis Rodríguez Vildósola.

La idea de realizar un Congreso Postal de Exiliados fue gestada en 1956, durante el exacerbado proceso de desperonización de la sociedad emprendido por la “revolución libertadora”, y casi simultáneamente con el nacimiento del artillero político “frentista”, impulsado, entre otros, por Arturo Jauretche -figura emblemática del grupo FORJA- y Rogelio Frigerio, con miras a tornar viable la

³ Francisco José Capelli (1916-1999) fue un abogado marplatense de filiación radical yrigoyenista, inició su militancia política en 1936 en la Facultad de Derecho de La Plata en una organización juvenil universitaria que agrupaba a simpatizantes del APRA; casi inmediatamente se incorporó a un nucleamiento estudiantil de FORJA organizado por Gabriel Del Mazo; de allí pasó a liderar la Convergencia Juvenil Forjista y la Federación Universitaria de La Plata. En 1938, accedió a la presidencia de la Federación Universitaria Argentina (FUA), orientando su gestión en una posición nacional y neutralista. En 1940 fue nombrado delegado distrital de la Junta Nacional de FORJA en Mar del Plata, donde organizó uno de los agrupamientos forjistas más numerosos y activos del interior bonaerense. En 1943 fundó en Mar del Plata el periódico *Señales Argentinas*, órgano periodístico del forjismo local; en 1944, ya en Buenos Aires, se desempeñó como director del semanario *La Víspera*, de circulación nacional perteneciente a FORJA. En 1945 fue designado Secretario General de la Junta Nacional de FORJA. Disuelta la agrupación en diciembre de 1945, de nuevo en Mar del Plata, ingresó al movimiento peronista desde las filas del laborismo constituido por los dirigentes del forjismo local en alianza estratégica con otras fuerzas sindicales. En 1946, luego del triunfo peronista, ocupó las funciones de Interventor de la Biblioteca de la UNLP, para desempeñarse luego, por breve tiempo, como asesor del Banco Central. En 1946 fue designado delegado gubernamental de la República Argentina a la 29ª Reunión de la Conferencia de la Organización General del Trabajo, en Montreal, Canadá. A su regreso, se incorporó como subsecretario de Hacienda y Previsión de la provincia de Buenos Aires, convocado por su amigo, Miguel López Francés, ministro del área en el gobierno de Mercante. En 1952, concluida la gestión de Domingo Mercante, padeció la persecución y la expulsión del Partido Peronista, al igual que el resto de los integrantes de ese gabinete rotulado como “forjista”. En 1955 se incorporó a la “Resistencia” peronista.

captación e integración de las mayorías peronistas, desorganizadas y proscriptas, en torno a la figura de Frondizi.

Todas estas circunstancias, nos parece, aportan interés a la indagación histórica de este acontecimiento, al dejar abiertos algunos interrogantes sobre cuestiones aún no dilucidadas totalmente. Esto es, en parte, por tratarse de figuras públicas que provenían del forjismo (algunas de las que, luego del alejamiento de Mercante habían padecido la persecución, la cárcel o el exilio del propio peronismo); y también porque los forjistas, como es sabido, conformaban desde la creación de su agrupación en 1935, un grupo ideológico de probada cohesión en el accionar político, definido por algunos testigos de la época como una “cofradía”⁴. Puntualmente, aquellos que formaban parte de la dirigencia nacional, constituían un grupo reducido -nutrido por cuadros técnico-profesionales- que se hallaba fuertemente unido por vínculos perdurables de camaradería, por compartir una postura antiimperialista y la identificación con una causa nacional y popular –a la que consideraban salvífica- y por un accionar conjunto estratégico para lograr la concreción de proyectos políticos afines con ella. Así había sucedido con la adhesión a la revolución del 4 de junio de 1943. Así también, una vez disuelta formalmente FORJA en diciembre de 1945, con el apoyo de sus miembros desde las filas del Partido Laborista y de la Junta Renovadora de la UCR, a la candidatura presidencial de Perón en 1946; así, más tarde, con su incorporación al peronismo en cargos legislativos y de gestión gubernamental, principalmente, durante la primera presidencia de Perón⁵. Aunque hacia fines de la década del

⁴ Algunos testimonios de peronistas de la ciudad de Bahía Blanca (algunos en su momento afiliados a FORJA y otros no) coinciden en señalar esa dinámica grupal: “las afiliaciones [al peronismo] eran individuales, pero ellos siempre conservaron, y muy bien conservado, los vínculos entre sí y también un poco la organización de FORJA...”. Entrevista al dirigente sindical David Diskin, 11/V/1998, Archivo Oral de la Memoria, UNS. Francisco Parera (forjista), por su parte, al describir su incorporación al peronismo, menciona: “... los que tuvieron más o menos un espíritu de cofradía fueron los del grupo FORJA.” Entrevista, 18/V/1998, Archivo Oral de la Memoria, UNS. (Testimonios citados por José Marcilese, “Rupturas y continuidades en torno a la conformación de la dirigencia bahiense: el caso FORJA”, V Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, agosto de 2001) En igual sentido, existen los testimonios de ex forjistas pertenecientes al nucleamiento de Mar del Plata, organizado por Francisco José Capelli. Cfr. Delia María García, “El surgimiento del forjismo en Mar del Plata a inicios de 1940”, en *Voces Recobradas*, Revista de Historia Oral, Inst. Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, núm. 22, octubre de 2006; y “FORJA en la conformación del peronismo” en *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas (1946-1955)*, Suárez, Mar del Plata, 2006

⁵ Cfr. Félix Luna, *El 45*, Sudamericana, Bs. As., 1995, pp. 61-63 y 452; Miguel Ángel Scenna, *FORJA. Una aventura argentina*, Editorial de Belgrano, Bs. As., 1983.

cincuenta Arturo Jauretche haya declarado enfáticamente que “FORJA [como agrupación política] no tiene nada que ver con la acción de los ex forjistas después de su disolución”⁶, y que la acción individual de sus miembros, después de 1945, quedaba circunscripta a la decisión personal de cada uno de ellos; lo cierto es que existen indicios que nos llevan a identificar comportamientos individuales que convergen en estrategias grupales recurrentes, aún después de la disolución de la entidad que los nucleaba. Es decir: comportamientos políticos que aunque aparezcan como producto de decisiones personales no dejan de hacer suponer la existencia previa de contactos y acuerdos en común. Este hecho no había escapado a la percepción de un político avezado como John William Cooke, que en la correspondencia mantenida con Perón, al describir el panorama de grupos e individualidades que operaban en ocasión de las elecciones de constituyentes de 1957, mencionaba expresamente que “el grupo FORJA -con la excepción de Capelli-“ se había volcado a la posición de voto positivo, en contra de la orden de voto en blanco, anulado o abstención, ubicándolo además entre los “equipos pro Frondizi”⁷. Como veremos en el desarrollo del trabajo, esta postura de Capelli estaría en sincronía con las expectativas en juego (alentadas, junto con él, por otros ex miembros de FORJA exiliados después del 55) depositadas en un proyecto alternativo, cuyo punto de partida era el “Congreso Postal de Exilados”, con miras a la formación de una base de poder para soslayar o ejercer influencia sobre Perón.

El análisis de tales particularidades y el de ciertos elementos indiciales - que iremos espigando a lo largo del texto, basados en el *corpus* de fuentes estudiadas- focaliza los vaivenes del itinerario político del que llamaremos “grupo FORJA” y de sus posturas con respecto a la conducción de Perón. Ello permite plantear algunos interrogantes e hipótesis, no sólo sobre la lógica política que inspiró el “Congreso Postal de Exilados”, sino también sobre aquellas otras lógicas que, en el pasado, orientaron posicionamientos estratégicos con relación

⁶ Cfr. Arturo Jauretche, *FORJA y la década infame*, A. Peña Lillo editor, Bs. As., 1976, p. 10.

⁷ Para Cooke, en ese momento, “votar en blanco o abstenerse era votar por el gobierno de facto” (puesto que) “hay un vasto sector de clase media muy sensible a argumentos de este tipo enunciados por hombres de prestigio intelectual y sindicados como peronistas”. Cfr. *Correspondencia Perón-Cooke*, Papiro, Bs. As., volumen I, pp. 217-218.

al peronismo. Estos elementos indiciales parecen mostrar el engarce o la imbricación en un conjunto de ideas y prácticas claras y consecuentes –desde sus mismos orígenes radicales- que incluye tanto las postulaciones ideológicas de un acendrado antiimperialismo y la concreción histórica de un movimiento nacional y popular que encarne los principios de soberanía política, independencia económica y justicia social; como asimismo un naturalismo pragmático que convierte a la política -con su virtualidad para construir alianzas estratégicas- en un instrumento idóneo para el logro de esos fines considerados salvíficos. (Uno de los lemas fundamentales del grupo, parafraseando al APRA, era: “Sólo FORJA salvará al país”) En suma, el análisis del fallido intento de un “Congreso Postal de Exilados” se propone, además, como una vía de ingreso a la comprensión de los comportamientos políticos de actores que parecen dar en forma recurrente un sentido “autónomo” a sus prácticas frente al peronismo; vía de acceso que, esperamos, permita identificar indicios y establecer conexiones para desentrañar el sentido y racionalidad de esos comportamientos políticos.

Francisco José Capelli: un ex forjista frente a dos revoluciones

Los vaivenes de la conspiración cívico-militar de junio de 1956 comandada por Juan José Valle (cuyos planes conocía de antemano el gobierno militar de Aramburu y Rojas) obligaron a Francisco José Capelli a exiliarse en Uruguay; él, como otros civiles de los nacientes comandos de la Resistencia peronista, se hallaba seriamente comprometido con el movimiento insurreccional⁸ gestado en el contexto más duro del conflicto peronismo-antiperonismo planteado a partir de 1955⁹.

En septiembre de 1955 otro golpe militar (esta vez triunfante), marcaba la vuelta a la acción política activa de Francisco Capelli, después de su expulsión del

⁸ Enterado del exilio en Uruguay, el 20 de septiembre de 1956 desde Belem do Pará (Brasil) el médico sanitarista Ramón Carrillo, ex Ministro de Salud del gobierno peronista, le escribe a Capelli: “(...) a un amigo de allí, B.A., le había pedido que averiguara si Ud. había sido fusilado o no, con otros cuyos nombres no se dieron. Me alegro que esté sano y salvo, pues por informes anteriores yo sabía que Ud. era una de las personas que corría mayores riesgos”. Original en el Archivo del Dr. Francisco José Capelli (AFJC).

⁹ Ya a principios de 1956, el gobierno de Aramburu había iniciado la depuración de las fuerzas de seguridad logrando infiltrar informantes en las filas de la Resistencia peronista, allanando domicilios y deteniendo, antes de producirse el intento de golpe, a enlaces claves de los comandos de Capital Federal. Esta provocó cientos de bajas y la desarticulación de esas organizaciones de base. Cfr. Ernesto Salas, *La resistencia peronista.: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre/1*, CEAL, BS. As., 1990, p. 74.

Partido Peronista y la persecución a la que lo había sometido el régimen de Perón junto a sus camaradas del gabinete forjista¹⁰: la “revolución libertadora” lo devolvía a la lucha partidaria, pero ahora desde las filas diezmadas de un movimiento proscrito, y con sus dirigentes gremiales y políticos presos o en el exilio.¹¹ Al igual que sus viejos amigos y camaradas en la desgracia de la persecución peronista¹², no retomó la acción militante por la mera defensa ni “de un partido ni de un hombre” (como él mismo señalaba) sino para recuperar “la causa nacional y popular” representada por los principios económicos, sociales y políticos que habían sido materializados por el peronismo en el poder, y que consideraba abatida junto con él. Como profesional del derecho, asimismo, había asumido la defensa en juicio de Alejandro Leloir, su antiguo amigo y correligionario de la intransigencia yrigoyenista, que se encontraba detenido y era, a la sazón, el último Presidente formal del Partido Peronista¹³.

Este crítico momento de la lucha en la Resistencia, en el que el mantenimiento de “una línea de absoluta intransigencia”, basada en “la reivindicación de la revolución social justicialista” y “el retorno incondicional de Perón”, marcaba la divisoria de aguas entre “leales” y “traidores” dentro del movimiento, dejaba asimismo al descubierto dos antitéticas posturas de acción:

¹⁰ El llamado “gabinete forjista” estaba integrado por Miguel López Francés, ministro de Hacienda y Economía; Julio César Avanza, ministro de Educación; Francisco J. Capelli, subsecretario de Hacienda y Previsión; Eugenio Alvarez Santos, subsecretario de Economía; Guillermo Piñero, subsecretario de Hacienda; José Cafasso, subsecretario de Cultura; Alejandro Greca, presidente del Consejo de Educación; Julio Tavella, director de Turismo; José Manuel Martínez, director de Catastro; Ulises García Oste, subdirector de Asuntos Agrarios. Además, Arturo Jauretche se desempeñó como presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, organismo donde Luis Peralta Ramos y Darío Alessandro fueron directores.

¹¹ Rodolfo “Copete” Rodríguez Galvarini, integrante del Comando Nacional Peronista de la Resistencia, relata que: “... después el golpe del 55 y cuando la policía estaba buscando a la mayoría de los dirigentes y gran cantidad de ellos estaban presos, en Riobamba, en el local de la Juventud Peronista, iba mucha gente, inclusive del Interior (...) Allí aparecieron el coronel Gentiluomo, Jauretche, Pepe Rosa (...) Anduvo por allí también Capelli, que era el representante de Leloir [Alejandro, titular del Partido Peronista] e instaló allí un escritorio...Allí también aparece Alicia Eguren”. Citado por Florencio Monzón (h), *op. cit.*, p.141.

¹² A fines de 1955, Raúl Scalabrini Ortiz redactó un manifiesto llamando a la reunificación de FORJA y convocando a los viejos forjistas y a la juventud para reorganizarse y esgrimir la resistencia doctrinaria. El documento firmado por Scalabrini como Presidente Provisional de la Junta Reorganizadora –que resultó sólo un intento- fue hallado por el Prof. Osvaldo Guglielmino, amigo y colaborador de Jauretche entre los papeles que aún restan en el gabinete de trabajo de éste. Testimonio de Osvaldo Guglielmino a los autores, 18/V/2006

¹³ Derrocado Lonardi, el gobierno de Aramburu y Rojas dictó el decreto N° 3.855, que disolvía el Partido Peronista y promulgaba la inhabilitación de todos los dirigentes políticos y gremiales que hubieran participado en los gobiernos del régimen depuesto. Más tarde, en marzo de 1956, el Decreto-Ley N° 4.161, intentaría completar la profundización del proceso de “desperonización” de la sociedad, al prohibir “la difusión de una posición y doctrina política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino”.

una, encarnada por los comandos de la Resistencia peronista combativa, intransigente e incondicional a Perón; y la otra, neoperonista, pacifista y conciliadora, aferrada a la posibilidad de reconstruir el sistema político justicialista sin Perón¹⁴. El accionar de Capelli, durante el lapso que precedió a su ingreso en la conspiración del general Valle, parecería ubicarlo en esta última postura, a partir de sus conexiones con Leloir¹⁵ y con Jauretche.

En efecto, desde el semanario *El 45*, Jauretche afirmaba: “(...) tenemos una línea estratégica que señala la lucha de fondo del Movimiento y que está indicada por las directivas que desde estas mismas columnas hace llegar el Dr. Alejandro Leloir”¹⁶. Las “Directivas”¹⁷ de marras, iban a verdadero contrapelo del estado de intransigencia del pueblo peronista y, consideradas a la luz de las instrucciones de Perón instando a la “resistencia civil” y advirtiendo contra “los cambios de nombre, el acercamiento a caudillos alejados del movimiento, los contactos con los dirigentes militares de moda y la exposición de consejos amistosos al actual equipo de la tiranía”¹⁸, terminaron por generar resquemores, desconfianzas e intrigas dentro del campo justicialista¹⁹.

¹⁴ Cfr. las “Directivas generales para todos los peronistas” de Juan D. Perón (enero de 1956); y el “Manifiesto del Comando Nacional Peronista”, de César Marcos y Raúl Lagomarsino (febrero de 1956), en *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, Recopilación y prólogo de Ricardo Baschetti, Editorial de la Campana, Bs. As., 1997, pp.67-79.

¹⁵ Florencio Monzón, hijo de un importante enlace en el Comando de Exilados de Chile, señala que Alejandro Leloir: “inauguró la resistencia neoperonista cuando, el 24 de setiembre de 1955, envió al presidente de facto un telegrama conciliador y pacifista (...) que rezumaba el deseo de ser tenido en cuenta por Lonardi”. Ese habría sido el punto de partida de la primera corriente neoperonista contrapuesta a la tendencia intransigente encarnada por Cooke en la Capital Federal y continuada, luego de su detención, por los hombres del Comando Nacional Peronista. Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp.79-86.

¹⁶ *El 45*, 16 de noviembre de 1955. Citado por Norberto Galasso, *Jauretche y su época*, Corregidor, Bs. As., 2006, p. 27.

¹⁷ Las “Directivas” -de contenido pacifista, conciliador, de unidad, y propiciador de una salida comicial- eran comunicadas por Leloir desde la Penitenciaría a través de su abogado defensor, y “eran el resultado -afirma el biógrafo Norberto Galasso- de la influencia de Jauretche sobre el mismo Leloir”. *Idem*. No obstante esta afirmación, la lectura de la correspondencia entre Capelli y Leloir de esa época, y las misivas intercambiadas entre las esposas de ambos, permiten sostener una cierta y real influencia del abogado para con su cliente.

¹⁸ “Directivas generales para todos los peronistas” citadas, p.70.

¹⁹ Tiempo después, desde el exilio montevideano y comprometido con el proyecto frondicista, Jauretche escribía a Cooke: “No entiendo por qué me has enviado esas instrucciones pues yo no pertenezco a ninguna clase de organización y trabajo solo, con dos o tres amigos exclusivamente en el campo de la publicidad de las ideas”. Al hablar de las disidencias con algunas figuras del peronismo, enfatizaba: “fui de frente y me encontré con gente escurridiza y falaz (...) Por eso nos hicimos a un lado y les dejamos el campo libre. Esa fue una de las razones por las cuales me vine a Montevideo y lo hice venir al Nato (Capelli) para dejarles el terreno libre a ellos y terminar con el divisionismo y las intrigas”. Citado por Norberto Galasso, *Jauretche. Biografía de un argentino*, Homo Sapiens ediciones, Rosario, 2000, p. 93.

La cierta permisividad obrante durante la gestión de Lonardi dio lugar a la exacerbación de la represión contra los resabios del peronismo, al detentar Aramburu y Rojas el poder. En tales circunstancias, Arturo Jauretche –interdicto, sometido a investigación patrimonial y con captura recomendada- se exilió en Montevideo, no sin antes reunirse con dos viejos amigos, Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena, para sentar las bases de un artificio político, que tendría a la revista “Qué” -cuyos derechos estaban en manos de la hermana de Machinandiarena²⁰- como herramienta eficiente: una estrategia electoral en favor de la gestación de un “nuevo frente nacional –centrado en Frondizi- (...) que levante las tres banderas que han significado el ascenso del pueblo y del país en la última década (...) que se coloque por encima del enfrentamiento peronismo-antiperonismo”²¹, para captar e integrar en ese cauce político a las mayorías peronistas proscriptas. Desde este horizonte, también podría llegar a tornarse realidad una vieja y permanente aspiración forjista: colocar en posiciones claves dentro del poder político sus propios cuadros técnico-profesionales para lograr, a través de la influencia de ellos, la concreción de la causa nacional y popular, a la que adherían por encima de lo partidario. Con el correr del tiempo, se sumarían al proyecto “pro Frondizi” (además del mentor Jauretche) Scalabrini Ortiz, Darío Alessandro, Basilio Ruiz, Armando Crigna, entre otros ex forjistas²².

Capelli, por su parte, a esa altura de los acontecimientos, no daba muestras de estar convencido de plegarse a la paciente construcción de un “peronismo sin Perón” en torno a Frondizi, como la que proponía su amigo Jauretche²³:

²⁰ Delia Machinandiarena, hermana del personaje, era la viuda de Baltasar Jaramillo, uno de los fundadores en la década del treinta de la revista “Que; y poseía los derechos sobre la revista, reaparecida después del golpe del 55

²¹ Testimonio del dirigente peronista Darío Alessandro (ex forjista) a Norberto Galasso, *ibidem*, pp.83-84.

²² María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos*, Biblos, Bs. As., 2005, p. 257, señala lo siguiente: “Jauretche y Scalabrini Ortiz constituyeron una pieza clave en la operatoria política dirigida a lograr el punto de encuentro con el peronismo (...) dado que, por su trayectoria en la década del 30 en el grupo FORJA, simbolizaban el nexo político intelectual del pensamiento nacional-popular”.

²³ La postura cautelosa de Capelli ante la “operación Frondizi” (con miras a soslayar a Perón, motorizada por Jauretche) era diferente a la sostenida en 1945, tanto en los días previos al 17 de octubre cuando acompañó a Jauretche a Villa María para convencer a Sabattini de que se pusiera al frente del movimiento de masas que se vislumbraba; como cuando, preso Perón en Martín García, visitó junto a Jauretche al caudillo radical en la casa porteña de su yerno Barón Biza, sabedores del apoyo del general Avalos, para que (en palabras del propio Jauretche) Sabattini “hiciera funerales de primera a Perón y tomara el poder”. Cfr Félix Luna, *op. cit.*, p. 330; Miguel Ángel Scenna, *op. cit.*, pp. 356 y 382-383.

dispensaba una notoria desconfianza a Frondizi, quien a pesar de provenir de la intransigencia radical, siempre se había mantenido alejado de FORJA. Además, Capelli compartía el convencimiento de otro amigo forjista, que sostenía que los militares argentinos no aceptarían la victoria del candidato intransigente: “dicen que [Frondizi] duerme siempre “del lado izquierdo” y eso para la patota actual [el gobierno de facto] es imperdonable”²⁴. Más allá de la prudencia y la sagacidad con que Capelli siempre se manejó en política, la nueva situación generada en el país a partir del golpe septembrino, lo empujó “a buscar la primera revolución disponible (...) y meterse en ella hasta las verijas...”²⁵: esa era la rebelión liderada por el General Juan José Valle, que proclamaba un “Movimiento de Recuperación Nacional” y sostenía los anhelos de vastos sectores peronistas, nacionalistas y católicos. Hay, no obstante, razones de trato y afinidad ideológica con los mentores del movimiento (a través de la familia Tanco, como ejemplo) que empujaron a Capelli a conspirar. Y el recurrente comportamiento político de la dirigencia forjista²⁶ (casi una manía inveterada) de rodear a los virtuales gobernantes, en este caso a los militares sublevados pertenecientes a grupos nacionalistas del ejército, para constituirse en sus cuadros ejecutivos-profesionales y orientar la acción triunfante en pos de la senda ideológica largamente proclamada y sostenida. Ahora bien, cualesquiera hayan sido las expectativas o ideales por los que Capelli ingresó a la conspiración de Valle, lo cierto es que su vital participación en ella, y las condiciones de riesgo creadas previas al estallido de la rebelión²⁷, lo obligaron a decidir su exilio en Uruguay.

²⁴ Carta de Carlos Pascali a Francisco J. Capelli, Panamá, 4 de agosto de 1956. Original en el AFJC.

²⁵ La expresión sirve a José María Rosa para ilustrar el clima insurreccional imperante en algunos sectores. Véase Pablo José Fernández, *Conversaciones con José María Rosa*, Colihue, Bs. As., 1972.

²⁶ El golpe del 4 de junio de 1943 entreabrió a los hombres de FORJA (aunque sin concretarlas después) la oportunidad de ubicar a sus cuadros político-ideológicos en cargos de responsabilidad burocrática. El mayor Fernando Estrada, afiliado forjista y ayudante de Perón, fue pieza clave en las dos jugadas políticas forjistas más importantes al respecto: en 1943, actuando como nexos entre las fuerzas de la intransigencia radical y Perón, el hombre fuerte de la revolución, con miras a conformar un movimiento nacional ante una hipotética salida electoral; la otra, en 1944, con motivo de la renovación de autoridades federales en la intervención de la provincia de Buenos Aires, que finalmente asumiría el general Sanguinetti, prescindiendo del elenco forjista sugerido. Ambas oportunidades fallidas habían significado un distanciamiento en las relaciones de los forjistas (fundamentalmente Jauretche) y el entonces coronel Perón.

²⁷ Salvador Ferla, *Mártires y verdugos*, A Peña Lillo editor, Bs. As., 1984, sintetiza así el escarmiento ejemplificador que el gobierno de la “revolución libertadora” dio a la frustrada rebelión: “veintisiete fusilamientos para una insurrección que no alcanzó a disparar veintisiete balas...”.

El Congreso Postal de Exilados

Asentado ya con su familia en la capital uruguaya²⁸, Capelli tomó contacto con el resto de los exiliados argentinos, particularmente con Arturo Jauretche y Ricardo Guardo por razones comerciales, además de la larga amistad y militancias políticas compartidas²⁹. Tras los sucesos del 9 de junio de 1956, descabezados los principales grupos de la Resistencia surgidos en la primera etapa -Comando Nacional Peronista y Comandos “Coronel Perón” y “17 de Octubre”- Capelli gestó la iniciativa de realizar un “Congreso Postal de Exilados”³⁰, con el objeto de planificar y dar una organización unificada a las desordenadas e inconexas fuerzas de la Resistencia. Dicho Congreso, organizado a través de la vía postal, iba a permitir, según la visión de Capelli, superar la distancia, la clandestinidad y la falta de fondos, y abrir un ámbito orgánico de comunicación en el que todos los

²⁸ Martha Noema Aristegui, la esposa y compañera de Francisco Capelli que acompañó a su marido en la acción militante y vivió la política como una observadora crítica, calificaba su lugar de exilio como “el bombón de América”; el Uruguay, señalaba, “tiene una gruesa capa de chocolate, y un pequeño relleno que son las buenas familias. Para los que seguimos a Perón en la medida que éste recuperó y amó a nuestro pueblo, saboreamos el chocolate y desechamos el relleno... Mucho más que en nuestro país se nota aquí la diferencia de clases sociales, ubicándose la mayoría en un medio de vida más pobre del que se advierte en nuestro país. (...) Uruguay ha soportado en el término de doce años dos tandas de exilados. La que envió Perón y la que siguen enviando los antiperón”. Diario Personal de Martha Capelli, Montevideo, diciembre de 1956. Véase Ernesto Adolfo Ríos, “Breves notas sobre unas notas de exilio”, en Delia María García et. alt., *FORJA. 70 años de Pensamiento Nacional. La Resistencia*, Corporación Buenos Aires Sur, Bs. As., 2006.

²⁹ Durante el inicio del exilio montevideano, Arturo Jauretche y Ricardo Guardo (que fuera Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación en 1946 y cayera en desgracia con Perón y su esposa) se asociaron a Capelli en un emprendimiento comercial (la Confitería “La Madrid”) que terminó en la quiebra por falta de pago de la mayoría de los clientes: los exilados argentinos que recalaban allí. Igual suerte corrió un “fondo común solidario” creado para ayudar a los exilados menos favorecidos de la colonia.

³⁰ La idea de Capelli pareciera inspirarse en una iniciativa similar (el “Congreso Postal de Exiliados Peruanos”) impulsada en 1952 en Buenos Aires por el líder aprista Manuel Seoane, ante la situación de clandestinidad y dispersión en que se hallaba el PAP, con su máximo exponente encarcelado -Víctor Raúl Haya de la Torre- y la mayoría de sus militantes perseguidos y desterrados. El dirigente peruano exiliado en nuestro país, proponía, en la “Carta de 1952” que convocaba a un segundo Congreso Postal de Desterrados apristas, utilizar ese ámbito para reorganizar las fuerzas partidarias, lograr el acatamiento de la autoridad del Comando Nacional de Acción, y “reubicar al APRA en la senda nacional reformista para una auténtica renovación del Perú”; en el mismo documento, Seoane mencionaba la amistad y apoyo brindados por Perón para la realización del encuentro aprista. La íntima relación de camaradería entre los entonces militantes forjistas y los exiliados apristas (muchos de estos últimos habituales conferencistas en los actos organizados por FORJA), como así los frecuentes contactos y fluida comunicación que siguieron manteniendo, facilitaron la transmisión de esa experiencia y la conformación de una valiosa base informativa y procedimental que seguramente alentó a Capelli con respecto a la factibilidad y éxito de su emprendimiento del CPE en Montevideo. Cfr. José Luis Renique, “De la traición aprista al gesto heroico: Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR”, en *Cyberayllu*, 12 de septiembre de 2008.

http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/JLRLaPuente/JRL_LaPuente1.html>(consulta

exiliados pudiesen plantear sus puntos de vista y confluir en una estrategia común de acción. Capelli realizó la convocatoria desde Montevideo, a través de una Circular fechada el 1 de septiembre de 1956.

A continuación, nos abocaremos a los contenidos y bases propuestos para la realización del “Congreso Postal de Exilados” que, según lo planificado por el marplatense, debería llevarse a cabo en Montevideo y por los mecanismos estipulados de antemano en las mismas bases.

En principio, en la propia convocatoria, Capelli realizaba un diagnóstico de situación tras la caída del régimen peronista: “... a partir de “la feroz represión oficial”, la Resistencia [es] individual, y en nucleamientos accidentales, de taller, de relaciones familiares o personales (...) Prácticamente, el Movimiento no existe del punto de vista organizativo, lo que no ha impedido su vivencia. Por el contrario, el país y el exilio están cubiertos totalmente por células primarias, la mayoría sin conexión entre ellas, y por la sola virtud de la unidad ideológica alrededor de las tres banderas fundamentales: Soberanía, Justicia Social, e Independencia Económica levantadas por Perón. Pero esta situación no puede continuar en una lucha larga (...) ha llegado el momento de pensar en los problemas organizativos, tanto en lo que se refiere a la estructura como a las definiciones programáticas, y al estudio de las soluciones de gobierno que indefectiblemente tendremos que afrontar tarde o temprano. (...) Sobre estos temas he conversado personalmente y cambiado correspondencia con numerosos militantes, encontrando en todos la misma clase de preocupación, y creo llegado el momento de formular las proposiciones que desarrollo a continuación y que dirijo al Jefe del Movimiento, así como a todos los compañeros cuya dirección obra en mi poder.”³¹

En las bases del Congreso Postal de Exilados (CPE) se enunciaban tres objetivos: a) coordinar y unificar la acción de los exilados en el exterior; b) establecer una vinculación permanente y directa con los dirigentes presos y los

³¹ Original de la Convocatoria y Bases del Congreso Postal de Exilados, datado en Montevideo el 1 de septiembre de 1956, en AFJC (Los documentos originales -“Convocatoria”, “Bases del Congreso Postal de Exilados”, nóminas de exilados, cartas, etc.- del “Congreso Postal de Exilados” se encuentran en el Archivo del Dr. Francisco José Capelli; AFJC. Dicho repositorio documental se encuentra al cuidado del Instituto de Investigaciones Históricas y Museo FORJA)

núcleos de resistencia que actúan en Argentina; y c) elevar a la autoridad del Movimiento sus conclusiones, en calidad de sugerencias.

Seguidamente, se pasaba a enumerar una tan extensa como compleja agenda que incluía tópicos diversos que esbozaremos sucintamente, como: A) Ayuda a los presos (denuncia ante la prensa mundial, pedido de solidaridad ante organismos internacionales, Parlamentos, partidos políticos, estudiantiles, sindicales, etc; enlace con organizaciones internacionales para el envío de ayuda a los presos y su familia; B) Acción en el exterior (denuncia del caso argentino ante la OEA, la Comisión de los Derechos Humanos de UN, Organización Internacional del Trabajo, etc); C) Propaganda; D) Organización del trabajo en el exterior (plan para coordinar el trabajo de los núcleos de exilados, zonas, bases y sistemas de financiación); E) Plan de Gobierno (recopilación sistemática, por parte de los dirigentes exilados, de las experiencias que se realicen en el exterior y que sean aplicables al sistema doctrinario del Movimiento); F) Análisis de la situación argentina³². “F1-Análisis de las causas que hicieron posible el 16 de septiembre de 1955. F2- Análisis y autocrítica de la organización partidaria, de los planes de gobierno, formulando proposiciones políticas concretas, F3- Análisis, autocrítica y proposiciones de una nueva carta orgánica del Movimiento. F4- Planteamiento del Plan Estratégico, dividiéndolo en Acción Inmediata y Acción Mediata”; G) Puntos de Doctrina (trabajos o nociones sobre doctrina y organización del Movimiento).

Las bases del Congreso se completaban con otras precisiones de no menor importancia: membrecía, funcionamiento, Comisión Organizadora, Mesa Directiva, trabajos y votaciones. Por razones que hacen al núcleo de este trabajo –sobre las que nos explayaremos más adelante- sólo nos detendremos en la enunciación completa de dos puntos: el que hacía referencia a la categoría de miembros; y, el otro, que especificaba los mecanismos de formación y las atribuciones de la Mesa Directiva del CPE. Sobre la primera cuestión, en su artículo 3º el documento determinaba: “Son miembros del CPE todos aquellos afiliados al Movimiento cualquiera haya sido la jerarquía que hubieren tenido en el mismo, *así como*

³² En este Punto F (que se transcribe íntegro en el cuerpo de nuestro trabajo por su importancia estratégica) se compendia la esencia de la idea de Capelli con relación al movimiento peronista en el exilio.

*todos aquellos que sufrieran prisión o destierro por su adhesión pública al Movimiento*³³. La segunda cuestión se enunciaba en las bases reglamentarias de la siguiente manera: “art. 7) Para formar la Mesa Directiva del C.P.E, se seguirá el siguiente procedimiento: cada grupo de Exilados, elegirá [vía postal] su delegado *entre los residentes en Montevideo*³⁴ o enviará su representante ante el CPE. Los delegados reunidos forman la Mesa Directiva; art. 8) Las atribuciones de la Mesa Directiva son a) dirigir el Congreso; b) Coordinar la acción de los grupos o comités del exterior en cuanto concierne y mientras dure el Congreso; c) Resolver los casos no previstos por este Reglamento”. Finalmente, a través de mecanismos burocráticos minuciosamente afinados en seis etapas, con plazos ya estipulados para la remisión postal de votos, trabajos, proposiciones, modificaciones y objeciones se establecía: “art. 10) Etapa V: La Mesa Directiva hará entrega de los resultados a una Junta de tres miembros elegida por mayoría de votos [entre los integrantes de la Mesa Directiva], para que personalmente hagan entrega al Jefe, de las sugerencias contenidas en los resultados del CPE, debiéndose resolver el sistema de financiación de su traslado”.

Al analizar la cuestión de la membrecía, y en atención a que la convocatoria estaba dirigida a todos los exiliados peronistas sin excepción, y que la mayoría de ellos habían estado presos o fueron desterrados por la dictadura de Aramburu por su pertenencia al régimen depuesto, cabe preguntarse si resultaba estrictamente necesaria la explícita mención de “aquellos que sufrieran prisión o destierro por su pública adhesión al Movimiento”. O concluir, quizás, que dicha expresión era un eufemismo que aseguraba de hecho la expresa inclusión entre los miembros del CPE a aquellos dirigentes (como los ex forjistas, como el propio Capelli) que habían sufrido la expulsión partidaria, procesos judiciales, persecuciones y hasta cárcel, fundamentalmente entre 1952 y 1955.³⁵

³³ Los subrayados son nuestros.

³⁴ Se adjuntaba a la “Convocatoria...” una nómina de exiliados peronistas residentes en Montevideo, con especificación de la dirección actualizada y los cargos ocupados durante el gobierno peronista, discriminando por zona y provincia. (Los subrayados son nuestros)

³⁵ Entre las causas probables de la persecución padecida por los ex forjistas que acompañaron a Mercante durante su gestión provincial, puede rastrearse la siguiente versión, brindada por el ingeniero Ulises Pologna, dirigente de la intransigencia radical y militante estudiantil del grupo platense en la década del cuarenta: “Una noche, Jauretche vino a La Plata y nos dijo: ha llegado nuestra oportunidad, el Coronel Perón va crear un

La conducción propuesta para el CPE por su parte, remite lisa y llanamente –a pesar del énfasis puesto en instalar un meticuloso estado deliberativo- a la construcción deliberada de un espacio de poder: la Mesa Directiva del CPE, dadas las múltiples dificultades materiales, económicas, de distancia y las previsibles limitaciones devenidas de un intercambio epistolar, quedaba de hecho en manos del grupo montevideano, convirtiéndose en pieza clave de articulación entre Perón y el conjunto de los peronistas, exiliados o no.

¿Podemos suponer que las elucubraciones y “sugestiones” que se cernían detrás de tal minuciosidad reglamentaria -en apariencia inocua y desinteresada- eran, como afirmaba Capelli en la convocatoria, “la expresión de un partidario [que] individualmente se dirige a los demás militantes, antes que la de un grupo”; o era sólo la inspiración altruista de alguien que pretendía impulsar la quimérica misión de “arar en el mar” de un peronismo en desgracia sin reparar en el costo y la factibilidad de ella? ¿Podía desconocer Capelli, en un ámbito geográfico reducido como la capital uruguaya, la existencia del Comando de Exilados de Montevideo? ¿Proyectaba construir con su idea una base de poder alternativa, legitimada por los exilados y nutrida por cuadros de intelectuales y hombres afines con sus ideas, para soslayar, aconsejar o “sugerir” a Perón, en esta hora crítica?

Como veremos, el grado de fluidez y confidencialidad de la correspondencia mantenida entre Francisco Capelli y Carlos Pascali³⁶ cinco meses antes de

movimiento político para participar en las primeras elecciones que se hagan. Tenemos que acoplarnos. El plan es copar posiciones estratégicas en la provincia de Buenos Aires, y de allí catapultarnos a la nación y copar el movimiento. Yo no acepté, tampoco mi amigo Scalabrini... La historia es conocida. La gente de FORJA que se plegó al peronismo ocupó posiciones en la provincia de Buenos Aires con Mercante. Cuando Perón descubrió el juego desde su omnipotencia destruyó al grupo FORJA. El más capaz, López Francés, fue perseguido y encarcelado, luego salió de la cárcel para exiliarse en Perú. Cuando regresó en 1953, fue nuevamente encarcelado. Murió muy joven sumido en un hondo pozo de depresión (...) FORJA fue un grupo esclarecedor que equivocó trágicamente el camino” Entrevista en Mar del Plata, 27/XII/1999. En igual sentido, Roberto Capelli, ex militante forjista del Núcleo Mar del Plata y hermano de Francisco, refiere: “Mercante descubrió a López Francés, un hombre joven de mucha capacidad y formación en economía y López Francés fue cubriendo los cargos con gente allegada, fundamentalmente de FORJA. La idea era copar la provincia y luego proyectarse a nivel nacional. Desde que entró Perón en escena en 1943, los forjistas quisieron manejarlo... pero Perón era ingobernable... pero atención!!! la visión de ellos, la visión de mi hermano no era la de un peronista, para él el proyecto nacional tenía un vuelo mucho más alto, Perón era sólo un acontecimiento dentro de ese vuelo”. Entrevista en Mar del Plata, 22/VII/2008.

³⁶ Los hermanos Mario y Carlos Pascali habían militado en FORJA en los inicios de la agrupación. En 1952 el ingeniero Carlos Pascali es nombrado Decano en la Universidad Nacional de La Plata, y el golpe de 1955

formularse la convocatoria para el CPE, proveerá algunas claves acerca de esos interrogantes que planteamos. Aunque de este intercambio epistolar sólo contamos con las cartas de Pascali, resulta sencillo inferir de ellas el tenor de los dichos de Capelli, porque los comentarios y consejas de aquel sobre los temas tratados, aluden siempre o remiten a lo recibido.

Una de las preocupaciones que desvelaba a los dos ex forjistas, giraba en torno a quiénes deberían ser convocados por Perón en esa coyuntura, sobre todo teniendo en cuenta el criterio casi siempre “erróneo” que atribuían al líder derrocado en la elección de sus colaboradores y asesores en el pasado. Pascali le aclaraba a Capelli que en ese intercambio de ideas, contestaría “sus requerimientos y (...) sugerencias en la forma categórica y franca a que obligan el momento crucial que vive nuestro país y la odisea que estamos corriendo los que al colaborar con el gobierno depuesto sólo gustamos las fatigas del trabajo honorable sin haber gozado de ninguna prebenda ni de los beneficios (...) de los que estuvieron sentados a la mesa del festín”. Luego, al compartir la opinión de Capelli vertida en una carta anterior expresaba la “desilusión [con referencia a la observación que usted formuló en el criterio selectivo del General] respecto a la táctica de prescindencia de los hombres con alguna calidad para reemplazarlos con serviles incondicionales, se mantiene en pie, agravada por el resentimiento que en el ánimo de nuestro hombre produjo la defección de sus jefes: Teisaire, Mendé, etc. Usted sabe, doctor, que los años acentúan los defectos sin generar nunca virtudes”. El ex embajador argentino en Panamá consideraba indispensable que “el partido se organice en forma vigorosa y auténtica, con dirigentes que sean expresión de la voluntad de los afiliados y sin digitación alguna (...) Y es allí, doctor, donde ustedes, los hombres jóvenes, que lucen el título habilitante de su talento y la flor de lis de su honestidad deben intervenir desde la primera hora evitando que el movimiento sea copado por ninguna férula inferior que lo lleve al incondicionalismo que ya conocemos (...) Bramuglia, Jauretche, López Francés,

Lo sorprende como embajador argentino en Panamá. Fue Pascali el que convenció a Perón, cuando éste hacía escala en ese país con destino a Managua tras su partida de Paraguay, para que se radique en Panamá. Perón permaneció siete meses alojado en la propia casa del ex embajador en la capital del país, para luego trasladarse a la ciudad de Colón, distante 50 millas, enemistado con su anfitrión. Durante ese tiempo, los ex forjistas se referían a Pascali como “nuestro hombre cerca del General”.

Leloir, Cooke, usted, y muchos más: todo aquel precioso elemento que integró FORJA debe reactualizar su cohesión vigorosa, exhibir su prestancia intelectual y servir de avanzada que abra al movimiento el camino limpio de mezquindades, de egoísmos y turpitudes (...) si ustedes se mueven, el porvenir de nuestra organización y, por lo mismo, el del país quedará salvado (...) Somos el único núcleo con doctrina de valor actual, con convicciones y con fe”.³⁷

El contenido de estas cartas era compartido por un grupo afín de exiliados, según se lo había manifestado el propio Capelli a Pascali, quien al agradecer a “los contertulios de ese ágape espiritual” expresaba: “Usted ha hecho muy bien en dar a mi carta estado público limitándolo al círculo de los hombres, que hemos luchado con tesón y honestidad por una causa cuyo éxito se ha escapado de nuestras manos por la ineptitud y la ambición superlativa del hombre a quien rodeamos como abanderado absoluto”. “Del General –afirma Pascali- no hay nada bueno que esperar”; no es mejor el compartido acuerdo entre los interlocutores sobre el grado de conciencia alcanzado por el pueblo peronista: “... la masa todavía está en la etapa del fetichismo (...) tal como usted me lo manifiesta, y tal como opino.”³⁸

A esa altura de los acontecimientos, con Perón iniciando la etapa venezolana de su exilio en tierra americana, Capelli había tomado la decisión de “hacer punta” en la reorganización del movimiento peronista, aunque no dejaba de pergeñar las estrategias superadoras de las limitaciones que el “grupo forjista” tendría que enfrentar para asegurarse el control de la operación. Pascali le respondía: “Con referencia a las dificultades que usted encuentra para desplazarlo de la jefatura [a Perón] –por lo menos en la forma abusiva y unipersonal que lo hacía- yo creo que aún cuando sean muy serias se las podrá superar poniendo en ello decisión e inteligencia (...) lo primero que debe hacerse llegado el momento es exigir la organización partidaria en la forma que yo se lo he dicho, o sea, con organismos responsables y con autoridad que estén por encima de todo personalismo (...) para ese objetivo [es que] deben salir a la pelea los hombres

³⁷ Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli, Panamá, 3 de julio de 1956. Original en el AFJC.

³⁸ Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli, Panamá, 4 de agosto de 1956. Original en el AFJC.

jóvenes como usted, Jauretche, López Francés, Leloir, etc. (..) Piense bien en esto, doctor, y no se amilane. No es posible que el porvenir de un movimiento tan grande quede librado al capricho de un hombre.”³⁹

Finalmente, Capelli decidió montar el artilugio del CPE. Pascali, al conocer generalidades de la maniobra en ciernes, asentía: “Estoy totalmente de acuerdo con usted, en lo casi imposible que sería prescindir hoy de la figura que usted sabe⁴⁰, así como en la forma cómo podría evitarse que su intervención revolviera al picadero de la inferioridad, repitiendo –aumentados- los errores anteriores (...) Estoy, pues, con usted en que habrá que usar al hombre con una envoltura de seguridad o caja de bloqueo formada por hombres bien intencionados (...) los nombres que usted me da me parecen muy buenos, aunque habría que sumarles muchos más, entre los que considero en primera fila, los que integran el grupo de hombres jóvenes que rodeó al Coronel Mercante: López Francés, Jauretche⁴¹, usted, etc.”⁴²

Finalmente, el 1 de septiembre de 1956, Capelli envió la convocatoria para realizar el CPE. Pascali, elogiando el paso dado, escribía: “He leído con toda detención la información relativa al congreso postal de exilados (...) De todo ello, lo básico, lo fundamental es el punto F⁴³. Lo felicito por la habilidad con que usted ha sabido cubrir el punto neurálgico de su intención. (...) Estamos en pleno desarrollo del punto F.”⁴⁴

Fueron muchos los que adhirieron a la iniciativa del Congreso Postal de Exilados⁴⁵, aunque su concreción efectiva no pasó de la mera convocatoria. La

³⁹ Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli, Panamá, 4 de agosto de 1956. original en el AFJC

⁴⁰ Desde Río de Janeiro y presto a viajar a Montevideo, Miguel López Francés irónicamente asocia a Perón con el título de una película de moda (“Rebeca, una mujer inolvidable”), y opina sobre la situación: “El sonsonete es el mismo. El pueblo quiere a Rebeca...” Carta de Miguel López Francés a Francisco José Capelli, Río de Janeiro, 1 de septiembre de 1956. Original en el AFJC.

⁴¹ Jauretche, mientras compartía los pormenores de este proyecto como lo indica la correspondencia, seguía comprometido con la revista “Qué” y el operativo pro-Frondizi.

⁴² Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli, Panamá, 22 de agosto de 1956. Original en el AFJC.

⁴³ Véase la transcripción del punto F en la página 12 de este trabajo.

⁴⁴ Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli, Panamá., 27 de octubre de 1956. Original en el AFJC.

⁴⁵ Capelli confeccionó una extensa nómina de exiliados residentes en Montevideo, e inició contactos a través de López Francés con asilados en Río de Janeiro, Bolivia, Perú y Chile. Además, Enrique Pavón Pereyra le proporcionó datos de aquellos residentes en Madrid. Originales en el AFJC.

carta que desde Chile envió a Capelli la senadora María de la Cruz Toledo⁴⁶ (amiga de Perón y contacto directo con el líder derrocado) respondiendo a la convocatoria del CPE, da las claves por las que éste se tornaría imposible: “1. La mayoría de los exilados (sic) son gente que posee cierto bienestar económico, gente que gusta la vida fácil, y que trata de pasarla lo mejor posible, mientras los “otros” los sacrificados y los humildes trabajamos a matarnos arriesgando incluso nuestras vidas, por lograr el regreso de la normalidad en el país argentino. Esta gente no da un centavo para nada, ni tampoco se molestan en escribir a la UN, ni a la Cruz Roja, ni a nadie. Viven para sí como todos los egoístas de todos los pueblos. Pero en cada país, los idealistas de verdad que somos pocos, los hemos catalogado y los tenemos fichados.” Y agregaba: “2. Todo cuanto entraña trabajo metódico y disciplinado se atasca, por la imperseverancia de la gente en los trabajos que no son retribuidos económicamente”. Sin embargo, es entre líneas, donde la política transandina esboza el verdadero motivo que haría fracasar la iniciativa de Capelli: “... creo que estas directivas enviadas así, por cada uno, con la mejor buena voluntad, podrían provocar más confucionismo (...) *Creo que toda iniciativa debe partir única y exclusivamente de Perón. . Solamente de él (...)* Ya se ha demostrado hasta la saciedad que el pueblo argentino no quiere hacer nada y oír a nadie que no sea Perón.”⁴⁷

Y será el propio Perón, haciendo gala de las cualidades que, aunque negativamente, le ponderaba Pascali⁴⁸, el que finalmente desbaratará la maniobra. Con cordial laconismo, le responderá a Capelli con una directiva escudada en sendos ruegos: “(...) pensando en la necesidad de mantener permanente comunicación con este Comando Superior, como asimismo con los compañeros que actualmente se encuentran en ésa, le ruego quiera tener a bien establecer el

⁴⁶ María de la Cruz Toledo era senadora del Partido Agrario Laborista (PAL) chileno, liderado por el entonces presidente trasandino, general Carlos Ibáñez del Campo, amigo de Perón y seguidor de una política nacionalista, popular y suramericanista. Sobre las funciones y conexiones claves que esta senadora desempeñó durante la Resistencia con relación a los Comandos Peronistas de Exilados, véase Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 76-77 y 199-202.

⁴⁷ Carta de María de la Cruz Toledo a Francisco José Capelli, Santiago de Chile, 7 de septiembre de 1956. Original en el AFJC. (El subrayado es nuestro)

⁴⁸ “... su sagacidad tiene la sutileza del indio para intuir el peligro, y la habilidad del viejo farsante romano para disimular sus intenciones”. Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli, Panamá, 11 de junio de 1957. Original en el AFJC.

correspondiente contacto con el Comando de Exilados en Montevideo. De acuerdo con la actual organización existente en las Fuerzas Peronistas en el Exilio, el Comando de Exilados de Montevideo está actualmente dirigido por el Doctor Don Eduardo Colom, a quien le ruego quiera interesar en este asunto a los efectos de mantener las correspondientes relaciones de Comando. Iguales organizaciones funcionan en casi todos los países de América y Europa que, a los efectos indicados, pueden tener idénticas funciones a las anteriormente anotadas. El compañero Colom conoce las personas que al efecto pueden ser consultadas al efecto en cada país”⁴⁹.

Llegados a este punto, podríamos pensar que el emprendimiento abortado drásticamente por Perón podría haber obliterado, en Capelli, el cauce de cualquier otra iniciativa vinculada con la reorganización del peronismo que pretendiera ir más allá de las directivas emanadas del líder del movimiento. Sin embargo, la carta de un político peruano, Luis Rodríguez Vildósola⁵⁰, enviada a Capelli seis meses después de aquella nota de Perón, parece desmentir tal supuesto. En ella, Rodríguez Vildósola, apenas retornado a su país luego de su exilio en Montevideo, hacía mención al remito de la última Directiva Nacional de Organización del Partido Aprista Peruano: “En la Exposición Previa [del documento adjuntado] verá usted, el proceso que ha experimentado la organización del Partido. La actual tiene ciertos caracteres que la hacen provisoria, pues salíamos de la vida clandestina. El mes de Mayo debe realizarse el III Congreso Nacional del Partido que acordará, entre otros puntos, la nueva organización partidaria. Se encuentra listo para la prensa un folleto -tal vez resulte un libro- que recoge todo el proceso que ha atravesado el PAP en materia organizativa, incluyendo los diferentes reglamentos y directivas. Le prometo

⁴⁹ Carta de Juan D. Perón a Francisco José Capelli, Caracas, 23 de septiembre de 1956. Original en el AFJC.

⁵⁰ Luis Rodríguez Vildósola, abogado peruano, había fundado en 1957 junto a otros universitarios, la Federación Aprista Juvenil, una organización que, imbuida de los principios de Haya de la Torre, preconizaba un movimiento de rescate moral, profundización doctrinaria y activismo político en el seno del propio Partido Aprista Peruano (PAP). Cuando el PAP fue declarado ilegal y pasó a la clandestinidad, emprendió el exilio hacia Montevideo, retornando en 1956 a Perú, con la asunción del presidente Manuel Prado Ugarteche.

enviarle un ejemplar apenas se publique”.⁵¹ El tenor del material enviado por el político aprista parece tener relación directa con el tratamiento de un punto incluido en las bases del CPE y cuyo objetivo era: “Establecer un sistema de recopilación sistemática de las experiencias que se realicen en el exterior y que sean aplicables al sistema doctrinario del movimiento”, para comparar y discutir las bases de reorganización partidaria. Este persistente interés por desplegar una acción política organizativa (que Capelli compartía con el “grupo de forjistas” con el que interactuaba) no sólo soslayaba las directivas recibidas; también confrontaba con el cuadro de situación elaborado por el propio Perón, que en carta a Leloir sostenía: “Creo que los momentos que vivimos son de pelea y no de discusión (...) Si se tratara de un problema político, cuya solución implicara la necesidad de accionar en ese campo, podría tener importancia la designación de un organismo partidario pero tratándose de un hecho insurreccional, sólo cuentan los organismos de acción (...) desde que los bandos en permanente lucha sólo necesitan directivas para la acción de conjunto...”⁵²

A modo de cierre

Esta iniciativa del CPE y su finalidad disimulada de reorganización partidaria, ¿podría interpretarse como una acción de mero oportunismo político para influir sobre Perón o de soslayarlo en la conducción del movimiento en esa hora crítica? Una respuesta afirmativa que no considere el acontecimiento estudiado en el conjunto de indicios relevados en distintos momentos de la trayectoria del grupo aglutinado en FORJA (sobre el que hemos hecho referencia a lo largo de este trabajo), y sin haberlo inscripto en una ideología que fue sostenida de manera clara y consecuente en el tiempo, mostraría un enfoque reduccionista y simplificador sobre las motivaciones últimas de dicho accionar político. Si, en cambio, consideramos que las ideas, representaciones, valores, modos de pensar y actuar en torno a este hecho particular –revelados por la

⁵¹ Carta de Luis Rodríguez Vildósola a Francisco José Capelli, Lima, 15 de marzo de 1957. Original en el AFJC. Por el contenido de la misiva, resulta evidente el trato y amistad que lo unía con el destinatario, como con Jauretche y Agustín Rodríguez Araya, exiliados también en Montevideo para la misma época.

⁵² Carta de Juan D. Perón a Alejandro Leloir, Caracas, 10 de marzo de 1957. En *Correspondencia Perón-Cooke, op. cit.*, p.53. Capelli no podía desconocer esta postura por sus contactos con Leloir, señalados por el propio Perón en carta a su delegado tras recibir noticias del ex diputado: “[Leloir] durante un año y medio no había dado señales de vida sino por intermedio de San Millán o Capelli”. *Ibidem*, p. 45.

óptica cercana del fenómeno- pueden ser relacionados –como dadores de sentido- con aquellos elementos indiciales del accionar político del grupo en el pasado (que desde una visión de conjunto nos resultaban ambiguos) podemos sostener que se ha avanzado en el camino de desentrañar la racionalidad política que animó a los ex dirigentes forjistas en su relación con el peronismo. En ese caso, en lugar de “oportunismo”, podría hablarse de un “pragmatismo político” puesto al servicio de un pensamiento estratégico que se cimentaba en la creencia de la realización histórica (como lo había sido con el yrigoyenismo) de un movimiento nacional y popular, donde las ideas-fuerzas concretadas por el peronismo, siguieron defendiendo los ex forjistas después de su caída. Rodear a Perón, asumiéndose como vanguardia esclarecida de las masas⁵³, para no recaer en los mismos errores del pasado como sostenía Capelli y su grupo; o bien formar, como postulaban Jauretche y Scalabrini Ortiz, un gran movimiento nacional y popular superador de la antinomia peronismo-antiperonismo en torno a Frondizi; eran dos tácticas elucubradas por ese “pragmatismo político” de la “cofradía” forjista.

En esta concepción movimientista mantenida por el grupo, el juego político estratégico no debía necesariamente ceñirse a las reglas de lo partidario. Las tareas de mediación entre el yrigoyenismo y Perón después del 43, el ingreso al peronismo desde distintas vertientes partidarias y la inserción de sus hombres en los elencos gubernamentales (así como sus intentos de “neoperonismo” durante la Resistencia), fueron casi siempre fruto del trabajo coordinado de enlaces pertenecientes a una red ideológica-relacional cuyo anclaje seguía siendo FORJA, aún después de su disolución. Esta práctica política, de carácter nuclear, desplegada para ubicar elencos, definir metas ideológicas y controlar “desde adentro”, se originaba también -nos parece- en el hecho de saberse un grupo ideológico minoritario (independientemente del grado de inserción que, en sus orígenes, tuvo en los sectores populares), conformado por cuadros técnico-

⁵³ Sobre este punto es relevante señalar la influencia del aprismo en la concepción política de los dirigentes forjistas Cfr. *El antiimperialismo y el APRA*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936. Véase asimismo la mención de Víctor Haya de la Torre, “En el X aniversario de la Reforma”, en *Revista de Filosofía*, septiembre- noviembre de 1928.

profesionales de clase media, que en razón de sus competencias e ideas, estaban en posesión de un importante capital reputacional, pero sin una efectiva y duradera gravitación política. Aún con su innegable prestigio intelectual, no habían logrado erigirse en representantes de un grupo de representados, ni con el radicalismo ni con el peronismo... Es sabido que, en política, “la fuerza de un discurso depende menos de sus propiedades intrínsecas que de la fuerza movilizadora que ejerce”⁵⁴, ya que “lo que fundamenta el poder de las palabras, el poder de subvertir el orden o de mantenerlo, es la *creencia* en la legitimidad de las palabras y la de los que las pronuncian, *creencia* cuya competencia no es de las palabras”⁵⁵. La creencia de las masas peronistas, en ese entonces, radicaba en el liderazgo de Perón quien, uniendo las premisas ideológicas a las realizaciones fácticas, había actualizado las fuerzas de un movimiento de masas que los forjistas habían avizorado y soñado orientar. La postura mantenida frente a la conducción de Perón fue siempre crítica “puertas adentro” (nunca conspiraron abiertamente contra él, y se negaron a participar con los nacionalistas en el golpe del 16 de septiembre de 1955) a pesar del ostracismo y la persecución; una vez derrocado éste, retornaron para luchar por lo que eufemísticamente llamaban “el triunfo del movimiento”, que no era otra cosa que el triunfo de las ideas sostenidas (y en algunos casos *construidas*) por aquellos hombres durante los diez años en que FORJA se constituyó para ellos en algo más que el ámbito de encuentro en un sótano de la calle Lavalle⁵⁶.

⁵⁴ Pierre Bourdieu, “La representación política”, en *El campo político*, Plural editores, La Paz, 2001, p. 86.

⁵⁵ Pierre Bourdieu, “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Bs. As., 1999, p. 72.

⁵⁶ Pocos meses después de la fundación de FORJA (ocurrida el 29 de junio de 1935) y debido a la falta de fondos para pagar el alquiler, la sede de la agrupación debió trasladarse al sótano de un edificio, en la calle Lavalle 1725 de la Capital Federal: ese fue el ámbito central de reunión de los militantes forjistas, como así también el lugar casi exclusivo de las conferencias organizadas durante los diez años de vida institucional, y donde recalaban también dirigentes de ideas afines, no sólo argentinos sino asimismo suramericanos. Para muchos de ellos, “el sótano de la calle Lavalle” constituyó una referencia casi mítica.